

PORTICO

Ponemos en vuestras manos, queridos amigos, el V Anuario de Santa Eulalia de Ronsana.

La feliz iniciativa que le hizo aparecer por vez primera, ha ido cuajando en una bella realidad. Entre las publicaciones que aparecen en el Vallés, nuestro Anuario es reconocido y apreciado por todos. Debe ser porque, en sus páginas, queda aprehendida toda la vida de un pueblo. De nuestro pueblo.

¿Os habéis dado cuenta? La comunidad que formamos todos nosotros es algo vivo y, en estos momentos, algo que está sujeto a una enorme transformación.

Ha quedado atrás, muy atrás, en pocos años, la clásica estampa de un caserío tranquilo, de vida un tanto monótona y siempre igual. Aquel Santa Eulalia de antes, con sus virtudes y sus defectos, pero ciertamente, objetivamente, uno de los pueblos con más personalidad de la comarca.

No podemos dejar de pensar en quienes lo forjaron. Hombres que amaron entrañablemente nuestro pueblo, que se fundieron vocacionalmente con él y que han gastado toda su vida en la tarea lenta, difícil y fatigosa de levantar el nivel cultural, humano y cristiano de todos nosotros.

Y ahora, de pronto, esta fabulosa transformación que sufre el Vallés llega también aquí...

Deberíamos ser conscientes de que esta evolución tan rápida lleva consigo una gran esperanza para nuestro pueblo, pero también el peligro de una triste frustración de sus posibilidades. Santa Eulalia puede llegar a ser un pueblo modelo o un suburbio de Barcelona...

Los más grandes sociólogos actuales están de acuerdo en que toda evolución de la civilización humana se hace siempre en sentido materialista a no ser que se haya preparado a las personas para el cambio. Y a no ser que algunos hombres auténticos, se hayan puesto, conscientemente, al frente de la evolución, para orientarla en sentido noble y cristiano.

De que hayan o no hoy entre nosotros hombres de esta talla, como los hubo antaño, depende todo.

Así pues, en este año de 1967, los hombres y las mujeres de Santa Eulalia, los jóvenes y los mayores, los dirigentes y los que no lo son, tenemos la obligación de hacer cuanto sea preciso para que nuestro pueblo sea cada vez mejor, más humano, más acogedor para con los que a nosotros llegan buscando paz y descanso, pero también más lleno de valores auténticos y propios.

Santa Eulalia puede llegar a ser ejemplo y piloto para los demás pueblos del Vallés. Depende de nosotros, de cada uno de nosotros, el que esta gran esperanza se convierta en realidad cierta.

MARCEL GALOBART